

4.3 Opinión

WILLIAM COCKBURN. Jefe de proyecto de la Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo

«Las enfermedades profesionales precisan mayor atención en Europa»

La seguridad y la salud es uno de los problemas más acuciantes en los lugares de trabajo de Europa: cada 3 minutos y medio una persona muere en la UE por causas relacionadas con el trabajo. 167.000 mueren anualmente por causas atribuidas a accidentes o enfermedades laborales.

A menudo, frente a los accidentes de trabajo, mucho más visibles y fácilmente contables, las patologías que tienen su origen en el entorno laboral reciben menor atención mediática y política. El hecho de que sean menos tangibles, que sus efectos se manifiesten más a largo plazo y que en ocasiones se atribuyan más a hábitos personales que a causas laborales, convierte a las enfermedades profesionales en la hermana pobre de la prevención, y pocas veces se habla de ellas. Sin embargo, su incidencia es mayor que la de los accidentes.

En la UE de los 27 (con 225 millones de personas en edad activa y 205 millones de empleados), cada año mueren 167.000 personas por causas atribuidas a accidentes de trabajo y enfermedades relacionadas con el trabajo, de las cuales 159.000 muertes son por enfermedades y 7.460 por accidentes. De la cifra total, 74.000 muertes, es decir, más de un tercio del total de las víctimas, pue-

den atribuirse al trabajo con sustancias peligrosas.

La Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo hace especial hincapié en que las enfermedades profesionales y todos los trastornos relacionados con el trabajo reciban la atención y la importancia que se merecen.

Es importante tener en cuenta que la inseguridad laboral también tiene un relevante coste económico: en Europa se pierden aproximadamente 550 millones de jornadas de trabajo cada año por problemas de salud y accidentes.

Como hemos dicho, la prevención es un asunto moral y ético, pero es también un asunto de productividad y de competitividad de las empresas. Unas condiciones de trabajo deficientes contribuyen al desempleo, al absentismo por enfermedad, a enfermedades a largo plazo y a jubilaciones anticipadas.

En la UE cada vez más las instituciones se toman en serio la Prevención de Riesgos Laborales y la seguridad y salud en el



trabajo de los ciudadanos. Por ello dedican numerosos esfuerzos a nivel político para regular, a través de directivas y otras normativas comunitarias, las condiciones de seguridad y salud laboral y numerosos riesgos específicos: ruido, sustancias peligrosas, amianto, vibraciones, manipulación manual de cargas, etc.

Estrategia 2007-2012

Precisamente, a nivel estratégico, la Estrategia Europea sobre Seguridad y Salud para el periodo 2007-2012, que lleva el título «Mejorar la calidad y la productividad en el trabajo», tiene como principal objetivo una reducción continua, duradera y homogénea de los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales.

En la Estrategia se advierte que unas malas condiciones de trabajo pueden producir efectos a largo plazo y provocar enfermedades profesionales y problemas de salud que se detectan al cabo de un largo periodo, incluso después de

más de veinte años de exposición, como se ha visto en el caso del amianto. Por eso, la vigilancia de la salud de los trabajadores es uno de los principales instrumentos de prevención.

Pero mucho mejor que esperar a que los problemas de salud aparezcan, lo que en muchos casos resulta demasiado tarde para las víctimas y, en cualquier caso, siempre demasiado lejos de una auténtica «prevención», es anticiparse a ellos. La verdadera seguridad y salud en el trabajo no puede ser reactiva por defecto, sino todo lo contrario, aspirar a ser proactiva.

Observatorio Europeo de Riesgos

En este contexto, para ayudar a afrontar este reto, la Agencia creó hace unos años el Observatorio Europeo de Riesgos, para identificar los riesgos nuevos y emergentes. El Observatorio se plantea como una de las prioridades en sus programas



«Se pierden aproximadamente 550 millones de jornadas de trabajo cada año por problemas de salud y accidentes»



«Se analizan los posibles riesgos de las nanopartículas, cuya utilización en la industria es cada vez mayor y cuyos posibles efectos para la salud de los trabajadores se desconocen»

de trabajo la atención permanente a los cambios que se producen continuamente en los entornos laborales. Los cambios demográficos, al igual que los cambios en la organización del trabajo, los procesos y métodos de producción crean nuevos tipos de riesgos. Mantener un equilibrio con el rápido ritmo de cambio de nuestros lugares de trabajo es un reto clave para la Unión Europea.

Más allá de los riesgos evidentes, hay que estar alerta ante las nuevas modalidades de enfermedad laboral e identificar riesgos nuevos y emergentes. En este sentido, la Agencia ha publicado recientemente una revisión de la literatura científica sobre los posibles riesgos de las nanopartículas, cuya utilización en la industria es cada vez mayor y cuyos



posibles efectos para la salud de los trabajadores se desconocen.

A su vez, no se deben olvidar los riesgos ya conocidos, pero que calificamos de «emergentes» porque tenemos datos que sugieren que o bien están afectando a un número creciente de personas, o que el daño sufrido por los trabajadores es más severo de lo que creíamos. Por

ejemplo, los trastornos musculoesqueléticos o el estrés laboral: no son en absoluto temas novedosos, pero sí que nos preocupa su crecimiento, y cómo asegurarnos de que entre todos encontramos soluciones a estos problemas. En ambos casos, la anticipación es la auténtica prevención.

La función del Observatorio es también estimular el debate sobre riesgos nuevos y emergentes, y establecer buena comunicación entre los investigadores y los responsables europeos en la toma de decisiones sobre la salud laboral. Por ejemplo, se han publicado informes sobre los riesgos físicos, biológicos, químicos y psicosociales, y a continuación hemos reunido a los mejores investigadores europeos en cada tema con representantes de los agentes sociales, organizaciones internacionales como la OMS y la OIT, y representantes de las distintas direcciones generales de la Comisión Europea; por desgracia, a veces se olvida la estrecha relación que existe entre la salud laboral y otras áreas como salud pública, medio ambiente, educación, investigación, etc. También hacemos un esfuerzo en este campo para fomentar la reflexión y la actuación conjunta a nivel europeo y nacional.

Seguridad y salud laboral en tiempos de crisis

Según un sondeo de opinión llevado a cabo por la Agencia, 6 de cada 10 europeos prevén que la crisis económica mundial deteriorará las condiciones de trabajo, especialmente en lo que se refiere a la seguridad y la salud.

En periodos de crisis, es un hecho que la actividad económica sufre notables reducciones, lo que significa que se perderán un número importante de puestos de trabajo y, consecuentemente, podemos esperar menor número de accidentes. Pero, al mismo tiempo, los desempleados muestran peores con-

diciones de salud que las personas en activo.

Por otra parte, la carga de trabajo de la gente que mantiene su puesto durante la crisis aumentará, pues tendrán que asumir parte del trabajo afectado por los despidos. Hay suficientes estudios epidemiológicos que muestran que la mortalidad y la morbilidad de tales trabajadores, que están sujetos a mayor estrés laboral, son más altas que la media.

Todo esto significa que los problemas de salud para ambos, desempleados y empleados, deben ser un asunto prioritario durante la crisis.

La crisis financiera puede llevar a las compañías a ignorar o minimizar la importancia de la seguridad y la salud en el lugar de trabajo. Se corre el riesgo, incluso, de que las empresas se planteen recortar las inversiones en seguridad y salud en el trabajo.

«Cada año mueren en Europa 167.000 personas por causas atribuidas a accidentes de trabajo y enfermedades relacionadas con el trabajo»

Periodos de crisis económicas precedentes han mostrado que muchos de los trabajadores despedidos, en particular los que superaban los 55 años, nunca volvieron al trabajo y se convirtieron en incapacidades de larga duración o permanentes. Y es la población trabajadora (reducida a causa de los recortes) la que tiene que costear sus pensiones.

Nuestro reto como Agencia pasa por convencerles de que no tiene sentido economizar a corto plazo cuando el precio no es sino incrementar los problemas a largo plazo. ♦



Latinstock